

# La pieza del mes. 25 de noviembre de 2017

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

## Fragmentos de lecho funerario romano

Dr. F. Germán Rodríguez Martín

Ex. Miembro libre Casa de Velázquez. *École des hautes études hispaniques et ibériques* (Madrid)



El origen de los lechos fúnebres hay que buscarlo en los *Klinai* del mundo helenístico. Estos lechos de tradición griega tuvieron en sus comienzos diversas funciones (banquetes, ceremonias religiosas, desfiles de personas, fúnebres...). Ya en la Odisea se describe el lecho de Ulises con incrustaciones de oro, plata, marfil y objetos de prestigio para un personaje de alto estatus social. El uso de lecho fúnebre, análogo en su forma al de dormir y comer, puede explicarse por la estrecha relación entre ambos momentos, esperando que el difunto pueda participar en la otra vida del banquete de los bienaventurados. Es precisamente su uso en los entierros el que pasa, de la tradición helenística, al mundo romano, generalizándose a comienzos del siglo II a.C. La sociedad romana adopta la cama fúnebre helenística ricamente adornada, bien por el prestigio que le confiere al difunto y a su familia, o bien por lo que implicaba en los acontecimientos religiosos.

¿A qué denominamos lecho funerario?

A aquellos lechos con revestimiento de hueso o marfil, cuyos restos han sido localizados en contextos funerarios. Dichos vestigios están íntimamente ligados a los ritos funerarios tanto de incineración, donde al difunto se le quemaba en la pira, como de inhumación, con el fallecido tendido en el tálamo depuesto dentro de una tumba de cámara; si bien, donde mayor número de piezas se recogen es en las tumbas de cremación.



Figura 1. Lecho fúnebre de de Incerula en Navelli (Italia). (Tomado de A. Martellone 2014: "Tombe a camera...")

Dentro del *funus* la utilización del lecho, tanto de marfil como de hueso, era un símbolo de poder y de prestigio del difunto y de su familia. La muerte de una persona conllevaba, según la mentalidad romana, una contaminación, de ahí que sean necesarios ritos de purificación por parte de los vivos para liberar el alma del difunto.

El ritual romano, dependiendo de la posición social del difunto podía ser público o privado. En el caso de las familias más desfavorecidas el entierro era sencillo, mientras que en las clases pudientes se seguía un ritual acorde con su importancia tanto económica como social. Una vez producido el óbito, el cadáver se exponía en la entrada de la casa durante 3-7 días (*collocatio*). Posteriormente era trasladado a la necrópolis sobre una parihuela o un lecho (*funus traslaticium*), a la luz de las antorchas, acompañado de un cortejo fúnebre. Por último, una vez depositado el cadáver en la tumba, días después, se celebraba un banquete funerario. En el caso de los emperadores, el ritual seguía varias fases: la procesión (*funus*), que culminaba en dos ceremonias, a veces confundidas: la *consacratio* (hacer sagrado el cuerpo) y la *apoteosis* (ascensión al cielo, adonde llegaba como un dios el espíritu o la imagen del emperador).

Diversos autores, al describir los funerales del emperador fallecido, mencionan precisamente el uso del lecho de marfil. Material muy escaso y caro, reservado para las clases más adineradas.

Suetonio, al describir las exequias de Julio Cesar (44 a.C.), señala: "...El funeral fue realizado en el Campo de Marte, cerca de la tumba de Iulia, y delante de los rostra fue colocado una aedicula dorada imitando al Templo de Venus Genetrix, dentro (había) una lecho de marfil cubierto de oro y de púrpura, y la cabeza adornada con la ropa con la que le habían asesinado... Los magistrados y los que habían ejercido la magistratura llevaron el lecho al foro, frente a los rostra. Mientras algunos tenían la intención de quemarlo en la celda del templo de Júpiter capitolino y otros en la curia de Pompeyo, de repente dos hombres armados con espadas y blandiendo dos lanzas, le dieron fuego con las antorchas encendidas..." (Sve. *Caes* LXXXIV.1). O en el funeral de Septimio Severo (211 d.C.) muerto en *Eboracum* (Inglaterra), y celebrado el funeral en Roma. "...después de confiar su cuerpo a las llamas y poner las cenizas con aromas en una urna de alabastro, lo llevaron a Roma para depositarlo en el sagrado mausoleo imperial.... llamo a esta ceremonia apoteosica... de hecho, el cuerpo del emperador muerto lo enterra por el uso común con un funeral muy hermoso, pero luego, habiendo preparado una imagen de cera del difunto semejante en todo, se le colocó en una gran lecho de marfil, sobreelevado en la

*entrada del palacio, por debajo de una cubierta de oro...*” (Herodiano III 15.7; IV 2).

La cremación del lecho con el difunto se realizaba mediante tres modalidades: 1 – en el *Ustrinum*, es decir, en un espacio predispuesto específicamente para la incineración, donde se realizaban diversas igniciones. 2 – En el *Bustum*, en una fosa destinada a una pira individual, en la que con posterioridad se levantará el mausoleo. 3 – En un *ustrinum* en el que se incinera y se deja el cadáver sin levantar ningún monumento.

### LOS LECHOS FÚNEBRES

Centrándonos en el mueble, los lechos se dividen en tres partes: pie, marco y *fulcra*.

#### Técnica de elaboración

En el proceso de elaboración de un tálamo se siguen unos patrones concretos que se repiten en todos los muebles de este tipo, bien sea de uso habitacional como en los funerarios. El marco se realiza en madera, sobre la que con posterioridad se pegaban láminas de hueso o de marfil, lisas o decoradas. En las patas (de unos 60 cm de altura), en ocasiones para reforzarlas, se empleaban varillas de metal. Éstas podían llevar elementos de madera, que posteriormente se forraban con placas de hueso. En aquellas partes que no se necesitaba el soporte lignario, se colocaban directamente los tubos de hueso trabajado. Normalmente en este caso se trata de piezas realizadas en huesos largos de buena densidad ósea, sobre los que se ejecutaba la decoración.

Las patas suelen llevar varios elementos comunes, si bien la forma de repartirse en la estructura cambia. Los elementos que suelen conformar los pies son: troncos de cono, semiesferas, elementos trapezoidales, motivos en forma de campana –lisos o decorados–, elementos huecos de sección circular en forma de carrete, que servían para separar la decoración más voluminosa, y elementos tubulares moldurados.

El último elemento son los *fulcra* (reposa cabeza y reposa pies). Adoptan la forma de una amplia “S”. Se realizaban íntegramente en madera, o con madera y varillas arqueadas. Como en el resto del mueble, sobre la estructura lignaria se colocaban las placas de hueso. Para C. Letta, el *fulcrum* es el elemento diferenciador de los distintos modelos.



Figura 2. Pata del lecho de Cremona (Tomado de C. Bianchi, 2000: *Cremona in età romana...*)

#### Tipología

Este autor, basándose en la tradición helenística de los tálamos ebúrneos y bronceos, agrupa los lechos decorados en hueso en dos series, si bien esta división no puede aplicarse rígidamente siempre.

La serie I, que corresponde con los derivados de los modelos de marfil, se caracteriza por la presencia en las caras laterales de los *fulcra* de placas decoradas realizadas en bajo relieve, a veces adornados con escenas figuradas. Los medallones presentan en general bustos o cabezas de perfil, y más raramente mascarones. El remate frecuentemente está tallado con cabezas de Sátiro, de Sileno o de aves acuáticas. Las patas, altas y delgadas, constan de un cilindro figurado arriba, estrecho y decorado en alto relieve (figuras femeninas semidesnudas envueltas y, a veces, aladas) que pueden apoyarse en un segundo cilindro inferior en bajo relieve (figuras de erotes alados con objetos de culto dionisiaco).

La serie II, derivados de los modelos de bronce, cuya característica principal es el empleo, en los *fulcra*, de medallones en la parte inferior (bustos femeninos con túnica -con el cabello al aire o recogido-, busto de Hércules con la piel de león, Dionisos, Ménades o seres alados, etc.) y bustos en alto relieve en el remate superior (cabezas de lince, león, perro, caballo o mulo). Las patas, en los ejemplares más antiguos, también llevan figuras en relieve, aunque irán empleando cada vez más las figuras en bajo relieve. Abundan las representaciones del *thiaso báquico*. Al contrario de la serie I, las patas en este grupo son más grandes, macizas y menos canónicas. Utilizan cilindros figurados en abundancia, que pueden estar decorados en relieve o en bajo relieve (cortejo báquico, lucha de Hércules, rapto de Gamínides, etc.) Letta plantea varios modelos decorativos, algunos de ellos muy similares a los recogidos para la serie I.

Según este autor, el área de expansión de la serie I se extendía desde el mar Negro hasta Italia, mientras que las de la serie II se distribuyen únicamente en Italia.

Talamo, desde un punto de vista diferente, llega prácticamente a las mismas conclusiones que el autor anterior. En este caso, centra sus estudios en la decoración. Plantea que la serie I de Letta mantiene una decoración elegante y refinada. Para él esto revela un profundo conocimiento de la doctrina iconográfica helénica, sugiriendo que puede ser una producción de los maestros alejandrinos. Mientras que los de la serie II, con un aparato decorativo vistoso, pero menos preciso, muy extendidos por la zona Centro-italica (Marche, Umbría, Abruzzo), debieron ser elaborados por maestros artesanos locales que repiten patrones figurativos conocidos.

Para Bianchi, se pasa de ejemplares refinados y precisos en su elaboración, a una segunda serie más basta y descuidada. Lo justifica en base a los hallazgos de Abruzzo, donde se aprecia una cadena de producción corriente que, en parte, tuvo un notable desarrollo pero con un deterioro de la calidad.

### Decoración

La decoración consiste en un chapado de placas de hueso, y excepcionalmente de marfil, unidas

sobre elementos de madera, y atravesados por una varilla delgada de metal. El hueso se trabajada de dos formas: cortado en placas, o trabajado en redondo sobre huesos largos y de densidad ósea. Normalmente sobre torno. El ornato se obtenía mediante esculturas o incisiones (bajo relieve), o por esculturas realizadas a base de plaquetas superpuestas encoladas (alto relieve).

La temática reflejada en los lechos está relacionada con temas báquicos, un factor eminentemente funerario. Dionisos es una divinidad estrechamente vinculada a la otra vida, y su cortejo de sátiros ebrios, ménades en éxtasis, sátiros, o erotes agarrados, tienen un valor escatológico relacionado con la esperanza de una vida feliz después de la muerte.



Figura 3. Pata del lecho fúnebre de *Incerula* en Navelli. (Tomado de A. Martellone 2014: "Tombe a camera...")

La decoración del marco, comprende como norma, en la parte central del lado largo, un panel ornado con decoración vegetal en la que, en ocasiones, se incrustan placas figuradas.

### Utilidad

No está nada claro su uso. Letta plantea que, además de la función funeraria, estos lechos han podido tener un rol en el mobiliario de la casa. El propio autor reconoce que la mayor parte de los lechos decorados en hueso proceden de necrópolis, mientras que los realizados en marfil proceden indistintamente de la casa y de la necrópolis.

El hecho, como bien dice Letta, de que el mayor volumen de este tipo de tálamos se haya localizado en cementerios, mayoritariamente de incineración frente a las de inhumación, hace que algunos investigadores se planteen que estos lechos se elaborasen específicamente para uso funerario. Si a esto unimos que son más altos que los de uso cotidiano en bronce, y algo más estrechos, lo que los haría poco confortables, aparte de su endeblez respecto a los de empleo diario, nos lleva a plantearnos que su función principal debió estar relacionada con la deposición (incinerada o inhumada) en la tumba.

### Área de producción

Nicholl, estudiando el lecho de Cambrige, sugiere en base a la decoración que se trata de un taller etrusco, hipótesis que Letta rechaza. Este último autor resalta los talleres de Norcia y Ancona (Italia), por la capacidad de difusión en el Picenum, la Sabina y la Umbria, no descartando la posibilidad de la existencia de otros centros productores. Béal, por su parte, plantea para el lecho de Cucuron, la posibilidad de que las piezas lisas se realizasen en talleres regionales. Sería lógico pensar que las tallas de las esculturas, o de los bajo relieves, requieran verdaderamente de manos artesanas especializadas, en algunos casos tanta como la de los orfebres.

A la altura de la investigación, lo que por el momento parece claro es que los centros productores, pese a no haberse encontrado ninguna oficina, se debieron localizar únicamente en Italia, principalmente en la Italia central (zona del Abruzzo) y septentrional.

### Cronología

En el mundo romano, la producción en hueso, sustituto del marfil, mucho más barato, comienza en los inicios del siglo II a.C., prolongándose durante el siglo I a.C., hasta desaparecer progresivamente durante el siglo I de nuestra era. En provincias, esta moda se alarga hasta el siglo II

d.C. e inicios del siglo III d.C.



Figura 4. Distribución de los lechos fúnebres en Italia según C. Bianchi (2010: "Il lectti...")

### Hispania

Hasta la fecha los hallazgos conocidos en estas tierras se reducían exclusivamente a los restos recogidos en Ampurias y al lecho procedente de Palencia descrito por Taracena. Por desgracia hoy desaparecido. La investigación llevada a cabo en los últimos años por el que suscribe, ponen de manifiesto que la Península Ibérica también cuenta, como otras zonas del Imperio (Francia, Alemania, etc.), con un volumen considerable de este tipo de muebles fúnebres. Número que en los años venideros estamos seguro irá aumentando.

En el caso hispano, los lechos conocidos proceden mayoritariamente de áreas de necrópolis. Por el momento no tenemos constancia del hallazgo de este tipo de muebles en zonas urbanas de habitación. Sí es significativo que la mayor concentración se ubique en la costa levantina y en las grandes ciudades, o capitales de provincia.

Dr. Germán Rodríguez Martín



Figura 5. Fragmentos del lecho fúnebre de *Hasta Regia* (anverso y reverso). Fotografías MAMJerez

## DESCRIPCIÓN

11 fragmentos de placas decoradas de hueso calcinado pertenecientes a un lecho funerario. El trabajo está realizado sobre huesos largos de buen grosor, sobre los que se labraron diversas figuras que formaron parte de la decoración del lecho: patas, marco y *fulcra*. Las figuras representadas deben corresponder con personajes que forman parte del *Thiasos báquico*. Se distingue parte de un pie femenino desnudo, de puntillas, que se puede asociar con una Ménade danzando; un personaje barbado, cuya identidad se desconoce, tal vez asociada a Hércules, aunque faltan elementos representativos; Un personaje frontal masculino, sin identificar claramente, que porta un objeto en la mano izquierda; parte de una figura togada, y por último, parte de un mascarón con rostro masculino.

## Dimensiones

La medida de las placas es variada. La que recoge la iconografía del togado mide 5,8 cm de alto y 2,5 cm de ancho; El rostro masculino: 5,3 cm de alto y 3,7 cm de ancho. Los dos fragmentos mayores, personaje barbado y figura masculina frontal, el primero: 14,4 cm. de alto y 3 cm. de ancho, mientras que el segundo: 8 cm de alto y 5,1 cm de ancho.

## Cronología

Atendiendo a la utilización de este tipo de lechos en los rituales funerarios, las fechas deben situarse entre finales del siglo I. a. C. y el siglo I d. C.

## Procedencia

Necrópolis de *Hasta Regia* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera). Prospección micro-espacial (1992-1993). Rosario 1, cuadrícula I-33. . Apareció en superficie junto con ánforas Dressel I, Dressel XII, un fragmento de campaniense B y cerámicas de tradición turdetana. Fecha de ingreso 03/08/1994.

## Bibliografía básica

- BÉAL, J. C. (1986): “Éléments en os de lits gallo-romains”, *Documents d’Archéologie Meridionale* 9, pp. 111-117.
- (1991): “Le mausolée de Cucuron (Vaucluse) 2<sup>a</sup> partie. Le lit funéraire à décor d’os de la tombe n° 1” *Gallia* XLVIII, pp.285-317.
- BONACASA, R.M<sup>a</sup>. (2012): “Ancora sul problema degli ossi scolpiti del Museo di Alessandria”, *Études et Travaux*, XXV, pp. 36-50.
- BIANCHI, C. (2000): *Cremona in età romana. I letti funerari in osso dall necropoli di S. Lorenzo*. Milano.
- (2010): “I letti con rivestimento in osso e in avorio: analisi dei rinvenimenti dai contesti di abitato e funerari” *LANX* 5, pp. 39-106
- NADAL, E. Y PELLEJERO, I. (2015): “Llits funeraris d’os dels segles I i II dC.” *QUARHIS* II, 11, pp. 16-64.
- MARTELLONE, A. (2014): “Tombe a cámara com letti in osso dela necropoli di Incerulae a Navelli (AQ) nel quadro dela produzione Abruzzese” *Bollettino di Archeologia on line Direzione Generale per le Antichità* V, 3-4, pp. 27-50
- FAUST, S. (1989): *Fulcra. Figürlicher und ornamentaler Schmuck an antiken Betten* (Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung, 30 Ergänzungsheft) Mainz.
- HOLLIGER, C. Y HOLLIGER WIESMANN, C. (1993): “Vier Totenbetten mit Knochenschnitzereien aus Vindonissa”, *Gesellschaft pro Vindonissa. Jahresbericht*, pp.21-37.
- LETTA, C. (1984): “Due letti funerari in osso dal centro itálico-romano della Valle d’Amplero (Abruzzo)”, *Monumenti Antichi dell’ Accademia nazionale dei Lincei* LII, pp. 67-115.
- (2014): “I letti funerari in osso nell’italia romana: un Bilancio”, *Bollettino di Archeologia on line Direzione Generale per le Antichità* V, 3-4, pp. 5-8.
- NICHOLLS, R.V. (1979): “A Roman Couch in Cambridge”, *Archaeologia or Miscellaneous Tracts relating to Antiquity* CVI, pp.1-32.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G.(2018): *La industria ósea de época romana en Hispania* (en prensa).
- TALAMO, E. (1987-88): “Un letto funerario da una tomba dell’Esquilino”, *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma* XCII, pp, 17-102.